

La Cruzada Española

Bayona, Miércoles 20 de Enero de 1875.

Num.º 6.

Año I.

EXPOSICION DE PRINCIPIOS

EL MANIFIESTO DEL REY

El notable Manifiesto que S. M. el Rey acaba de dar á los españoles con motivo del pronunciamiento del ejército revolucionario que ha elevado al trono constitucional á D. Alfonso, es, mas que un programa de gobierno una solemne confirmacion de fé de los santos principios que constituyen el lema de su gloriosa bandera, confirmacion que no es un acto estéril, no es un procedimiento vano, no es una protesta inconducente, sino una declaracion altamente politica, que á la vez que recuerda al pais toda la grandeza de la monarquía cristiana, pone de relieve las inconsecuencias y los desastres que desacreditaron siempre la bandera del liberalismo, y demuestra que mientras las corrientes de tan fatal sistema arrastren los elementos vitales de nuestra patria, no será posible que renazcan las instituciones salvadoras, ni que se produzca el orden, ni la paz, ni el progreso, ni nada, en fin, de lo que constituye la ventura y el engrandecimiento de los pueblos.

Por eso dice con elocuencia admirable, que la revolucion sabe que nunca será su Rey. Y como prueba de que sus palabras no son mentidos alardes de convicciones quiméricas, ni de propósitos quebradizos, evoca dias no remotos, recuerda el tiempo en que los que destronaron á Doña Isabel le brindaban su concurso para que recobrase la corona que el derecho le da y que la revolucion le arrebatara, y le ofrecian todo cuanto puede halagar los sentimientos de un joven Principe, pero no los de un Principe católico, que tiene conciencia de su deber y que quiere cumplirla, porque sabe que solo cumpliendo con un deber tan sagrado é imperioso es como puede realizar la obra suprema del renacimiento de un gran pueblo que trabajado por una política egoísta y miserable ha perdido los rasgos sublimes de su noble existencia, ha marchitado los laureles que conquistó en la historia, y se agita convulsivo en ese período crítico que ha de decidir de su vida ó su muerte.

Si en momentos tan angustiosos faltasen al Rey legítimo la fé ardiente y los propósitos generosos que requieren las grandes empresas, el pueblo que fiel á sus tradiciones monárquicas buscaba en la monarquía su natural amparo, renegaría de la monarquía y del monarca que le negasen su apoyo en tan tremenda crisis, y buscaría en el ensayo de otras instituciones la defensa de sus intereses fundamentales.

Mas por fortuna para España, las palabras del Rey fueron entonces y son hoy lo que deben ser, la expresion de sentimientos católicos profundamente arraigados, el testimonio fiel de creencias que son la vida del alma de todos los españoles, y que les hacen sobreponerse á las contrariedades mas dolorosas, á los quebrantos mas terribles, y á todo, en fin, lo que domina y avasalla los corazones que no están templados al calor del heroísmo

cristiano. Entonces pudo el Rey legítimo alzarse al trono de España, pero comprendió perfectamente que si abdicaba los principios santos que escritos lleva en su bandera se negaba á si mismo y perdía la legitimidad primordial, la legitimidad imprescriptible, que es la de las doctrinas supremas, esas doctrinas que traducen la justicia de Dios en los códigos de los hombres; comprendió, pero no necesitó comprender para proceder tan noblemente, sino que le bastó inspirarse en sus creencias y sentimientos, le bastó inspirarse en su honor para rechazar con indignacion profunda todo cuanto se le proponía para halagar intereses bastardos con mengua de los de la patria y de su propia dignidad. No transigió, no pudo ni quiso transigir con la revolucion, y por eso fué Rey de la verdadera legitimidad. Y por eso, sin duda, ha visto á su lado á los hombres que solo transigen con la lealtad, y por eso es Rey de un pueblo de creyentes, y por eso es general del ejército del heroísmo y de la perseverancia. Si en aquella ocasion se hubiese manifestado débil, si le hubiese fascinado el falso brillo de una corona revolucionaria, si se hubiese dejado guiar por los que le buscaban para explotar su trono, entonces hubiera quebrantado el cimiento del verdadero trono, que es el principio católico, y hubiese abandonado la defensa de la España tradicional. No fué así, por dicha de la patria, y por eso la patria vé en el Rey legítimo la expresion de sus aspiraciones, y le acoge con el entusiasmo que debe inspirarle la bandera viva de su tradicion, de su historia y de sus mas valiosos intereses.

Por eso el último Manifiesto del Rey se ha visto sin sorpresa pero con satisfaccion inmensa, porque ese memorable documento afienta mas y mas á la perseverancia, porque ese documento dice á la faz del mundo que D. Carlos VII comprende su verdadera mision, y que no puede apartarse de su camino sin arrojar su corona y sin abrir á España una nueva era de aventuras y de conflictos.

Mision nobilísima, misión grandiosa es indudablemente la de hacer girar la bandera revolucionaria, que es la que enerva y destruye, y levantar muy alta la bandera autoritaria que es la que vivifica y robustece la existencia de los pueblos. Y esa mision la ha comprendido perfectamente el augusto Principe que está llamado á cumplirla. Y no solo la ha comprendido, sino que lejos de ser hipócrita de sus convicciones como lo son los Reyes sin fé, la ha comprendido y la ha pregonado, para que todos sepan lo que siente y piensa, para que nadie alegue ignorancia, para que no se adulteren sus principios y propósitos por los que están interesados en desacreditar la monarquía tradicional y en desprestigiar al Monarca.

¡Quiera Dios proteger esa bandera salvadora abriéndole todas las vias que debe seguir para llegar á su definitivo triunfo! ¡Quiera Dios, que todos, absolutamente todos, los que la defienden, rivalicen en celo, en actividad y en abnegacion! ¡Quiera Dios que las virtudes mas exaltadas fecundicen la causa que ha de redimir una

tierra de mártires pero profanada por la torpe y sacrilega mano de la revolucion!

Nada de dudas, nada de vacilaciones. Los que están profundamente convencidos de que la revolucion es el gran enemigo de la sociedad y el gran obstáculo que España encuentra en sus nobles aspiraciones, obligados están á hacer á la revolucion una guerra tenaz, una guerra porfiada, por mas que lamentándose de los estraviados que al defender la revolucion creen que defienden la causa de la sociedad y la causa de la patria, procedan siempre como verdaderos cristianos, guardando todo el encono para la bandera rebelde y reservando todo su amor para los que aunque apartados de la buena senda, son sin embargo, nuestros prójimos, pero sin que esto signifique que hayan de quedar impunes ni hayan de atenuarse los horribles crímenes sociales que á la sombra de banderas políticas se cometen por hombres sin corazon y sin conciencia que militan en las filas revolucionarias.

El Manifiesto del Rey, á la vez que confirma su fé debe confirmar la de cuantos defienden la bandera tradicional. Y esa fé debe exaltarse mas y mas en presencia del Manifiesto que el Principe Alfonso hizo público para preparar el pronunciamiento militar que accidentalmente le confiere el trono constitucional. En este Manifiesto no se habla contra la revolucion. ¿Cómo ha de hablarse contra la revolucion en un Manifiesto revolucionario? No sirve hacer protestas de catolicismo personal en un documento altamente político, en el que hay que hablar del carácter de la institucion y no solamente de las cualidades particulares del individuo que la simboliza; es preciso hablar categóricamente, es necesario hacer afirmaciones terminantes, es indispensable precisar las cosas de un modo tal, que para nadie sean oscuras, que para todos sean claras.

No basta decir como dice el Principe D. Alfonso, que es católico como sus antecesores, porque tambien D. Amadeo de Saboya reunia esa circunstancia; hay que decir que la monarquía ha de ser ó no verdaderamente católica, para que los que todavia vacilan puedan decidirse y tomar una resolucion definitiva.

Pero D. Alfonso, aun cuando no haya sido explicito en esa declaracion, ha sido bastante franco para hacer su profesion de fé de liberal como hombre del siglo. Y como la palabra liberal no significa verdadera libertad en el diccionario político, sino secuaz del liberalismo, esto es, del racionalismo aplicado al gobierno de los pueblos, es consiguiente que ese dictado es la negacion del catolicismo.

Hay, pues, una contradiccion monstruosa entre el catolicismo y el liberalismo, contradiccion probada por la ciencia y ratificada por la Iglesia. Y como el liberalismo es el principio que pregona D. Alfonso en su Manifiesto, es indudable que su bandera es la bandera de la revolucion; y como el catolicismo es el primer dogma de la bandera de D. Carlos, es indudable que su bandera es la bandera de la redencion social, la bandera de la salvacion de España.

JUAN GANCIO MENA.

ACTUALIDADES

Es necesario tener una naturaleza muy robusta y unos nervios de acero para resistir sin quebranto las emociones que con rapidez vertiginosa comunica el telegrafo.

Sobre todo, desde el principio del año, parece que vivimos los españoles bajo la influencia de una pila de Volta.

A las corrientes de febril entusiasmo que nos envian los hilos electricos de Paris primero, de Marsella despues, de Barcelona y Valencia mas tarde, de Aranjuez, de Madrid y de Logroño por último, se unen las de sombrío temor que nos comunican los de Berlin.

En España se entregan los que en mayor ó menor escala viven del rio revuelto á una alegría inusitada, á unas esperanzas las mas risueñas del mundo y entrelanto en Prusia se busca el medio de poner el pie en la patria de Carlos V, y so pretexto de que el nuevo gobierno carece de fuerza para castigar á los carlistas por el acto caritativo que han llevado á cabo socorriendo á los naufragos de un buque alemán, Bismark se apresta á asociarse con Canovas para ayudarle á acabar la guerra, para quitarle los estorbos que impiden el cumplimiento de los pactos hechos y para facilitar al joven D. Alfonso los medios de servir inconscientemente la política anticatólica del canciller del Imperio germanico.

«Aclamaciones, regocijos, entusiasmo, flores, coronas, arcos, músicas» dice el telegrafo de Madrid.

«Desembarco de prusianos en los puertos de Guipuzcoa, ocupacion del litoral por los soldados alemanes, para vengar los imaginarios insultos hechos por los carlistas al imperio alemán» añade el telegrafo de Berlin.

De la alegría al terror! ¿Puede darse transicion mas violenta? ¿Quien la resiste á no estar blindado?

Pero no es solo esto.

Forma uno en los filas del partido carlista, porque cree que es el fiel guardador de las tradiciones de la patria y el único que puede salvarla de la muerte vergonzosa que la amenaza; se figura uno que es verdadero católico por que sigue al pie de la letra los preceptos de la Iglesia y porque anhela ver traducidos en leyes políticas y sociales los eternos principios de esa sublime religion que regeneró la especie humana.

Estas consideraciones hacen creer que no es posible ser personalmente católico y políticamente revolucionario, con cuyo motivo, en buena lógica, piensa uno que D. Alfonso puede muy bien satisfacer á la Revolucion, pero no así á la tradicion española.

El telégrafo que no nos deja en paz anuncia que S. S. bendice al joven Rey y le desea todo género de felicidades en la difícil empresa que va á acometer.

Sensacion profunda en los buenos católicos.

El telégrafo que lo conoce se apresura á explicar la noticia, y nos tranquiliza; pero á renglon seguido manifiesta que en todos los templos se ha cantado un «Te-Deum».

—¿Cómo, se preguntará el rigido espíritu católico; la Iglesia santifica ese nuevo acto de la Revolucion?

La electricidad trae un consuelo al anunciar que algunos obispos se han negado á hacer servir los cánticos religiosos para celebrar un suceso, que sin la aureola

del triunfo hubiera castigado la ordenanza como el mayor delito: insurrección delante del enemigo.

Se cierra el único templo protestante, se apaga la Luz luterana.

—Vamos, esto ya es algo, se ve que hay buen deseo, que se camina aunque despacio á la unidad católica.

Se mira al clero, se devuelven á la Iglesia los bienes que no han podido venderse.

—Pues señor, esto casi es un sarcasmo; pero de todos modos reconoce el gobierno que para conquistar las simpatías de la nación necesita rendir tributo al sentimiento católico.

El pérfido telégrafo nos arrebató en breve esta ilusión, y al referirnos que el templo protestante ha vuelto á abrir sus puertas, que el periódico luterano sigue propagando sus doctrinas, añade que los obispos, incluso el de Valencia, felicitan á la monarquía constitucional y reasume sus noticias con esta fórmula capaz de convencer á todos los que no entiendan el idioma en qué está escrita:

«Se mantendrá el *statu quo* en las cuestiones religiosas, toda vez que mientras esté Cánovas del Castillo al frente del Gobierno, nada hay que temer por ellas.»

¡Qué horrible situación la de los que tienen que vivir fingiendo!

¡Casi, casi dan lástima D. Alfonso y los que le acompañan!

Si creen que no es posible satisfacer las aspiraciones de España sin rendir culto al catolicismo; por qué no reconocen sus pecados y van arrepentidos á merecer el título de católicos del único que con autoridad puede concederlo? Y si su soberbia, ó su interés, ó sus compromisos no les permiten ser católicos de verdad y arrostrar las consecuencias de un nuevo juicio de Salomón; por qué se envuelven en esa hipocresía, en ese *statu quo*, que á nadie engaña?

Esa farsa hace daño, no solo á los que la ven, sino á los que la ejecutan.

Ved qué diferencia hay entre esa gente que no puede moverse, que no puede ni dejarse arrebatar de patriotismo porque está ligada por un contrato que solo la independencia y el catolicismo español pueden romper; ved qué diferencia entre esos hombres condenados á no contentar á nadie y á vivir como los personajes del Dante, y nuestros soldados, es decir, los soldados de la Legitimidad? A ellos y á nosotros no nos duelen prendas: tenemos principios fijos, inquebrantables, eternos; sabemos á donde vamos; no necesitamos hacer protestas porque la Iglesia sabe quienes son sus verdaderos hijos, quienes son los que se sacrifican por su gloria.

—Yo no soy ni seré nunca el Rey de la Revolución, ha dicho Carlos VII.

El país Vasco-Navarro, que es el Covadonga de esta nueva reconquista, habla un lenguaje claro y terminante. En este mismo número pueden ver los lectores como piensa.

Cataluña, baluarte de la fé y de la independencia, se expresa de este modo por medio de su Junta:

«Catalanes: son de prueba los momentos presentes. Recordad que bienes os han dado los gobiernos que han querido gobernaros con las doctrinas del liberalismo. Recordad si os han devuelto ninguno de vuestros codiciados privilegios y venerandos fueros.

«No; antes bien guiados por su ciego orgullo, os han arrebatado cada año vuestros hijos con las quintas, y han tratado de mudar vuestra constitución civil intentando imponeros el código de Castilla, que hubiera cambiado el modo de ser de vuestras familias, á cuyo cambio pronto habrían desaparecido vuestras casas solares, honra de nuestras montañas y testimonio perenne de la sabiduría de los códigos catalanes.

«Hoy mas que nunca, Cataluña ha de abrir los ojos y cerrar los oídos para no dejarse embaucar por las fementidas promesas de esos restauradores del trono liberal de España, para el que aclaman un Rey que reine y no gobierne.»

El general Elió felicita á D. Carlos y en nombre de los jefes y voluntarios del ejército de la legitimidad dice:

«Todos, Señor, renuevan en este día, y en vista de los sucesos políticos, su firme resolución de combatir los enemigos de V. M., sea cual fuere el nombre que tomen y la clase de gobierno que establezca el ejército, que es siempre el mismo ejército de la revolución.»

Mendizábal, Eguía Dorregaray, Savalls (pero para que citamos nombres? todos los candillos de la España tradicional juran de nuevo en presencia del trono levantado por la Revolución, morir por los principios salvadores.

¡Que hermoso es tener fé! ¡Que gran cosa es la convicción!

Nada absolutamente valen para nosotros las personas: los principios son todo. Por ellos se muere con entusiasmo y se agradece á Dios la ocasión de morir por su causa.

¡Que vengan los prusianos á auxiliar á Don Alfonso, si tal es el deseo de Bismark; que Europa entera siga sus huellas y favorezca sus planes; que una nueva irrupción del Norte venga á favorecer á esos cartagineses del siglo XIX que están en el poder: los soldados de la legitimidad no temblarán, no contarán siquiera á sus enemigos. Hombres y mugeres, niños y ancianos, todos combatirán, todos perecerán si es preciso, y solo sobre cadáveres de mártires cristianos podrá levantarse el trono que la Europa protestante y revolucionaria pretende imponer á España.

Lo que importa es no hacerse ilusiones, no emplear esa pequeña guerra que consiste en señalar las inconsecuencias y contradicciones de nuestros enemigos: ya sabemos á que atenernos y está política bizantina de nada sirve.

Una autoridad de nuestro partido decía hace poco: «Dios nos dará el triunfo, si lo merecemos.»

Cierto: es necesario merecerlo. Y para merecerlo, es necesario que el espíritu católico y nacional nos inflame á todos y nos inspire una actividad superior á la que emplean nuestros adversarios. Es preciso que las bocas de nuestros cañones lleven la muerte á los que luchan contra nosotros, y la vida á los que presencian el combate indecisos ó desconfiados. Es preciso mostrar que cuando nos llamamos católicos, nos sentimos animados por un alto espíritu de justicia, por un vivo deseo de avanzar en el perfeccionamiento del individuo y de la sociedad. Es preciso, en una palabra, que la sangre de nuestros soldados sirva para redimir á la patria, y entonces no hay temor; nuestro cautiverio podrá prolongarse, pero el triunfo de nuestros santos principios es seguro.

Lo de Madrid y la prensa europea

Después de escrito y publicado el artículo lo Vivo y lo Pintado llega á nuestros manos otra refutación del artículo de Trueba. El autor anónimo de este escrito abunda en nuestro modo de pensar y por eso descartamos de su trabajo los párrafos que encierran argumentos semejantes á los que ya empleamos en nuestro artículo, pero reproducimos otros que pueden ser muy oportunos para apreciar el catolicismo de la nueva situación de España.

Para que el bueno de Trueba deduzca si Don Alfonso es la paz ó la guerra, relata los sucesos de este modo.

«Llega D. Alfonso á París y se apresura á enviar un telegrama al Papa, como abijado suyo, felicitándole las Pascuas de Navidad. Ocorre el pronunciamiento militar de unos cuantos generales, y á ejemplo de lo que el general Pavia hizo un año antes y con la misma facilidad, hay un cambio de escena, y lo que Pavia con Castelar cambiándole por Serrano, hizo Primo de Rivera con Serrano cambiándole por D. Alfonso. A seguida los periódicos alfonsinos y los adictos á la secta en Francia, es decir los orleanistas, creyendo producir un golpe de efecto en la opinión de los católicos publican con vivos comentarios que el Papa había bendecido á D. Alfonso, contestando á su afectuoso telegrama. Esto lo

vislaron con el traje apropiado para agradecer á los católicos olvidando que podían desagradar á Bismark, verdadero autor y director del pronunciamiento que ha proclamado á D. Alfonso; así es que acto continuo hubo que cantar la pánfida enviando al Times de Londres una correspondencia en que dice el corresponsal: «Ayer conferencé con el Príncipe Alfonso y me dijo que el telegrama al Papa y la contestación de S. S. no significan nada ni tienen importancia alguna; que eran pura y simplemente un acto personal y de tradición de familia; que él como Rey constitucional no se separará jamás de lo que dispongan sus ministros.»

«Vaya apuntando el Sr. Trueba, y recuerde que este sobre poco mas ó menos ha sido siempre el lenguaje de Victor Manuel. Como persona particular quiero y respeto mucho al Papa, pero... como Rey constitucional, no puedo menos de aplaudir y sancionar todos los atropellos que los ministros quieran cometer contra la Iglesia y contra el Papa. Esto es lo que viene á decir el joven Alfonso.

«Pero prosigamos: Cánovas preside en Madrid una reunión para formar un ministerio-régencia, ofrece á los Sr. Don Fernando de Alvaréz y Don Claudio Moyano las carteras de Gracia y Justicia y de Fomento respectivamente; y según han revelado los periódicos, ambos contestaron estar dispuestos á aceptar, poniendo por condición el primero que á seguida debía publicar La Gaceta varios decretos restableciendo el Concordato que implica la unidad católica, dejando sin efecto la ley de matrimonio civil, la del Jurado etc., á lo que contestó el Sr. Cánovas que en cuanto al Jurado podría acceder, pero que lo demás no podía ser.

«El segundo puso por condición que se anulase la legislación revolucionaria y atea sobre instrucción pública; y el Sr. Cánovas le contestó también que no podía ser, razón por la cual ni Alvarez ni Moyano son ministros.

«Vaya apuntando el Sr. Trueba.

«Alarmada ya la opinión hasta de los mas cándidos se creyó necesario hacer algo para calmarla; y al efecto el Sr. Cardenas ministro de Gracia y Justicia, pasó una sentimental circular á los Obispos anunciando buenos propósitos con no menos buenas palabras; pero... como diría Hamlet; *palabras! palabras! palabras!*

«Sin embargo se intentó demostrar que se quería hacer algo bueno para contentar al episcopado y se discurrió que no costando ni un centimo al erario, podría suprimirse un periódico protestante y cerrarse una capilla de la misma secta en Cadiz. Así se hizo, mas he aquí que acto continuo se descuelga el Times diciendo: «Tenemos buenas razones para creer que el gobierno alemán no reconocerá á D. Alfonso mientras no se anulen los decretos suprimiendo el periódico protestante y cerrando la capilla de Cadiz.»

«Continúe apuntado el Sr. Trueba.

«El Standard de Londres, órgano del Ministerio de Estado de Inglaterra, acaba de publicar una correspondencia de Berlin, de elevado origen, en la que se consigna: «que el gobierno de Prusia estaba al corriente del cambio que se preparaba en España y que previamente se habían discutido y convenido todas las cuestiones, singularmente la religiosa y en especial el ultramontanismo, dándose sobre el particular todas las garantías necesarias.»

El telegrafo ha anunciado ya los decretos permitiendo que el periódico protestante salga de nuevo á luz y que de nuevo abra la capilla sus puertas:

«Siga apuntando el Sr. Trueba, y diga si siendo esto D. Alfonso y siendo España profunda y sinceramente católica, puede ser D. Alfonso la paz.

«Pero aun hay mas:

«El Waterland de Munich, periódico muy autorizado, acaba de publicar un luminisimo artículo en que muy al desnudo se ocupa de los asuntos de España y del papel que en ellos ha representado Bismark. Para edificación del Sr. Trueba copiaremos los siguientes párrafos:

«La nueva comedia que acaba de representarse en España, no encuentra en Alemania muchos espectadores que se apresuren á aplaudir, á no ser entre los lacayos de la prensa llamada nacional. ¿Es menester dar la prueba de que el patron de Berlin, ha dirigido el mismo la representación? En Francia grande alegría en el campo bonapartista, y entre los partidarios de esa lamentable fracción llamada orleanista, que está en vías de hundirse bajo el desprecio universal. Grande alegría también en Austria entre los fieles servidores de la política Andrassi, liberal y abdicadora. Grande alegría sobre todo, delirio universal en el seno de las logias masónicas. PARA LOS HERMI-

«NOS MASONES EN EFECTO, NINGUNA DUDA ES POSIBLE. Los masones y los títeres (Bilboque) liberales son los que han dado el golpe imparable para borrar la yerba bajo el pie de la causa legítima. Pero se ha resuelto que el joven D. Alfonso se disponga á representar el papel que se le ha destinado. Hace buen uso de la dignidad real este joven, que se precipita en los brazos de gentes, que hace seis años le echaron á él y á su madre; y que hoy le llama man sino porque les parece que será entre sus manos un instrumento docil.»

«¿Pueden los católicos españoles recibir bien D. Alfonso, hecho otro Victor-Manuel, protegido, dirigido y supeditado por la Prusia, que tiene declarada guerra mortal á la Iglesia católica y al Papa? Y siendo el levantamiento catalista mas que guerra una cruzada contra la revolución impia; ¿puede, en consecuencia, D. Alfonso ser la paz? Al contrario, nunca la guerra ha tenido mayor razón de ser; porque un Rey coronando la revolución, es la peor de las revoluciones...»

«Meditelo bien el Sr. Trueba!»

A. R.

CRONICA

ESPAÑA TRADICIONAL

Publicamos á continuación el espesivo manifiesto que las diputaciones vasco-navarras dirigen á su país con motivo de les presentes circunstancias.

¡VASCO-NAVARROS!

Imitando la Revolución es añula la movilidad de las Repúblicas griegas cambia de posición cada momento, cual moribundo que agita en el lecho del dolor sin encontrar un postura que le convenga.

Tras el reinado funesto de Doña Isabel, un interinidad desastrosa: despues, un trono vergonzante y microscópico y una República sangrienta, que nace y vive al siniestro resplandor de los incendios de Alcoy y de Andalucía, para morir deshonradamente el látigo de mercenarios sin disciplina y sin espíritu patrio, que levantan esa dictadura degradante y abyecta, que cede, por fin, su puesto á una paródica de Mozarquia, alzando sobre el pavés de las bayonetas el trono de un niño, arrojado y torpemente escarpeado ayer por los mismos que hoy imperan á su sombra.

Falaz en esto, como en todo, la Revolución al verse al borde del abismo, reconociéndose incapaz, para vencer, nos en el campo del honor en leal combate, apela á la astucia para sostener su ya vacilante dominio sobre nuestra desgraciada Patria. ¿Creeis, por ventura, que la inopinada proclamación de Don Alfonso significa que los hombres que la han realizado, si guien siquiera los impulsos de su conciencia; ¡desechad tan errónea preocupacion!

Los revolucionarios solo se cuidan de conservar á todo trance el poder que usurpan, y printrados de que solo el Rey legítimo, el Rey que enarbola la bandera inmaculada de la Religión de la PATRIA y de los FUEROS, es el único que pueda derrocarlos, se alian y conciertan con cualquiera de las fracciones que forman en la fila del liberalismo.

Para nosotros todos son iguales, todos son irreconciliables adversarios, y aun si caben los mayores, las mas encarnizados los que se agrupan hoy en torno de ese desventurado Príncipe Alfonso, que les presta su nombre para ser ludibrio de sus maquiavélicos proyectos. Recordad, sino, la historia del último periodo. ¿Quién comprometió á estas Provincias en el movimiento de 1841, para dejarlas abandonadas y cargarlas despues de cadenas? ¿No os prometió en 1853 restaurar los Fueros y luego dejó subsistentes todos los atentados á nuestras venerandas instituciones? ¿No os ha hablado siempre de Religión, de orden, de paz, de respeto á los Fueros, para haceros caer en el lazo de su astucia y vender los templos, arrancaros los bienes de propios y comunes, minar poco á poco el edificio foral y concular todas, absolutamente todas las inmunidades y libertades de esta tierra Solariega?

Pues si así lo proclama la historia, guardaos mucho, nobles Vasco-Navarras, de los halagos de ese partido, que pretenderá hoy reproducir sus promesas, para luego venderos en pública subasta al que más os ultraje y degrade.

Vuestras Diputaciones, reunidas hoy en esta Villa, y que no alimentan otra, ni mas aspiracion que la que se encamina á vuestra prosperidad y ventura, os dan la voz de alerta; ¿Queréis conservar incólumes esa grandeza de

CARD 101 v4

otros tiempos, esa gloria que tanto os eleva ante el mundo, esos Fueros que son vuestra vida, porque constituyen el depósito de vuestra honra? ¿Si? Pues sed consecuentes; sed previsores; sed cautos y no os fiéis de halagós, ni de promesas falsas.

Si os hablan de Religión, porque de todo son capaces, decidles que la sociedad que vuelve la espalda á Dios ve ennegrecerse de súbito con aterradora oscuridad todos sus horizontes, y que ellos, que han proclamado la libertad religiosa, no tienen derecho á hablar de Dios, ni de su Santa Iglesia, sin antes obtener de rodillas el perdón de sus faltas. Que vosotros sabéis practicar la Religión con la pureza y con la dignidad que heredasteis de vuestros inclitos mayores y os halláis satisfechos y tranquilos con el testimonio de vuestra conciencia.

Si pronuncian el nombre de Patria, alejaos presurosos de los que han rebajado los timbres preciosos de la noble España ante la consideración del mundo; de los que acallando el grito de la verdadera libertad, dando rienda suelta á la licencia y á la impiedad, nos quisieron entregar maniatados é indefensos en los brazos de nuestros enemigos, confiando los destinos de la Señora de dos mundos al hijo del verdugo del Padre de los fieles del venerable Pio IX.

Si gritan ¡ Viva el Rey ! despreciaólos, que ese nombre en sus labios es mas que befa, es escarnio de la Monarquía. ¿Cómo! ¿ Pueden ellos presentar poder social alguno tan augusto, tan suave, tan benéfico y reparador como la Monarquía tradicional y cristiana, que simboliza el heroico y popular Carlos VII? ¿Asume, por ventura, nadie como nuestro piadoso y noble Rey la legitimidad, el derecho, la santidad de la causa nacional y la salvación de los mas grandes intereses permanentes de España? ¿ Delirio insensato! Esa monarquía revolucionaria, inestable como las olas que agitan turbulento mar; ese trono que se funda en la tornadiza voluntad de unos cuantos oligarcas, y que cae y se levanta cada dia: esa corona, ceñida por un niño sin voluntad propia, sin inspiraciones, colmado por las ambiciones de cuantos lo rodean, entregado á los enemigos de su casa y de su familia, ¿osaría porerse en parangón con la Monarquía encarnada en el espíritu y en las costumbres de la católica España, y con un Rey legítimo, padre de sus súbditos, compañero de sus voluntarios, salvador de nuestras leyes, de nuestros fueros y libertades? ¡ Nunca!

Nuestra voz es la del amigo leal y desinteresado y debemos decirlo la verdad sencillamente y con franco lenguaje.

Si quereis conservar los principios santos del derecho, la felicidad de nuestro Solar ilustre; si amais á España y quereis el esplendor de la Religión católica, no os dejéis seducir, ni uno solo, Vasco-Navarros, por las falaces palabras de nuestros adversarios: desoid sus cantos de sirena: seguid agrupados, cada vez con mayor energía, en torno á la bandera del Rey, que ella será muy en breve, no lo dudéis, el guía que os conduzca al triunfo íntegro, completo, absoluto del sublime pensamiento que encierra el mágico lema que en sus pliegues ostenta y que ningún buen español puede escuchar sin que el entusiasmo tiene su corazón, haciéndole vibrar al impulso de los mas delicados sentimientos.

Dios FUEROS; PATRIA y REY; proclama esa bandera, que hemos jurado hacer vencer á pesar y sobre todos los esfuerzos de la Revolución. Que nunca se diga de nosotros que por culpa, apatía, negligencia ó torpeza hemos retrasado su triunfo un solo dia.

Sabed que esa nueva evolución que ha llevado al trono revolucionario á D. Alfonso es el último esfuerzo, la suprema convulsión del liberalismo que agoniza y para el que no existe humano remedio si nosotros permanecemos impasibles y unidos un solo momento mas.

¡ Vasco-Navarros! Gritad con vuestras legítimas Diputaciones; Viva la Religión! Viva España! ¡ Viva el Rey D. Carlos VII! ¡ Vivan los fueros!

Durango 15 de Enero de 1875.
Por la Diputación del Reino de Navarra, — Gerónimo de Izarbe. — El Diputado General de Guipúzcoa, — Miguel de Borronoro. — El Diputado General de Alava, — Francisco María de Mendizábal. — Los Diputados Generales de Vizcaya, — Fausto de Urquiza y Pedro María de Piñera.

Notable es la proclama que el general Mendizábal dirige á los voluntarios y que transcribimos á continuación:

Ejército real del Norte. — Estado mayor general.

Voluntarios: El ejército en mi go acaba de cometer una nueva infamia; ha faltado una vez

mas á sus juramentos; ha hecho traición á sus compromisos; ha roto en pedazos ese código sagrado sin el cual es imposible su existencia. Si en ese ejército queda alguno que tenga un resto de dignidad, ese debe estar sonrojado, lleno de vergüenza. Con la proclamación del hijo de doña Isabel hecha por un partido que tantos años ha regido los destinos de la nación, y que no ha sabido evitar las calamidades que la afligen, siendo el que más ha contribuido á quebrantar su fé y destruir su dignidad y sus tesoros, el enemigo no aumenta en fuerza; ántes al contrario, se debilita, porque si con la enseña republicana se ha manifestado compacto, con la que ahora lleva, así que salgan los partidos avanzados del estupor en que les ha dejado la sorpresa y vean que están desheredados, y que sus enemigos de siempre son los únicos que se sientan al festín del presupuesto, han de hacer al gobierno una guerra á muerte.

Ahora si podrá el ejército revolucionario gritar como vosotros ¡ Viva el Rey ! pero ni defiende la institución monárquica pura, ni el Rey legítimo; sino una monarquía bastardeada por el liberalismo, y un Rey niño y enteco, que solo servirá de pantalla á los gobernantes para cometer toda clase de crímenes; podrá gritar como vosotros ¡ Viva la Religión ! pero no defiende la Religión sagrada de vuestros padres, sino la secta católico-liberal de la que ha dicho la Santidad de Pio IX que es mucho peor que la demagogia más impia y desenfrenada, gritará tal vez como vosotros ¡ Viva España ! pero no quiere á la España tal como fué envidia del universo, sino pervertida, degradada y desnuda del majestuoso manto de sus antiguas glorias: tal vez el gobierno á quien sirve ese ejército ofrezca conservar los fueros y venerandas tradiciones de este país hidalgo; pero será una promesa hipócrita, que de ninguno de esos gritos ni promesas, porque son unos hombres sin dignidad y sin conciencia, unos constantes embusteros que no tienen más móvil de sus actos que la satisfacción de sus ambiciones á costa de la ruina de la patria. Son los que, predicando constantemente el orden durante medio siglo, no ha pasado un año sin un pronunciamiento, ni una semana sin un motín: son los que, predicando moralidad y economías, han robado sus bienes á la Iglesia, á la beneficencia y á los pueblos, gravando además á la nación con una deuda imposible de satisfacer.

Para vencer al enemigo en su nueva fase, no necesitáis grandes esfuerzos; no necesitáis sino conservar esa fé que os inspira la santa causa que defendemos; esa dulzura en vuestras costumbres; esa subordinación á vuestros superiores; ese cariñoso trato con el pueblo, y ese valor que tanto os enaltece y que os atrae la admiración del mundo: con estas virtudes, estad seguros de que destruiremos á nuestros enemigos, y colocaremos en el trono de sus mayores al Rey legítimo de España, al Rey católico, á nuestro querido Soberano Don Carlos VII.

Voluntarios: ¡ Viva el Rey !

TORCUATO MENDIZÁBAL.

Puente la Reina 8 de Enero de 1875.

Estella 17 de Enero de 1875.

Aunque nada de particular que á combates se refiera, puedo participar á Vdes. tengo sin embargo que comunicarles un hecho tremendo que ha provocado la conducta inicua del enemigo. De todos es conocida la carta que dirigió el general Mendizábal al jefe revolucionario Moriones, con motivo de algunos fusilamientos de prisioneros carlistas. Pero por lo visto los revolucionarios creen que pueden burlarse de nosotros confiando en nuestra benignidad. Y como esa benignidad sería un gran crimen que comprometería á nuestra valerosa gente que tenga la desgracia de caer en poder del enemigo, ha habido necesidad de aplicar todo el rigor de las represalias, y ayer fueron fusilados ocho prisioneros en cumplimiento de lo que ya se había acordado y participado al enemigo, sin que éste diera prueba de arrepentirse, antes al contrario, dándolas de perseverar en su inhumana conducta. ¿Qué sobre él caiga toda la responsabilidad!

El Duque de Parma y los Condes de Caserta y de Bardi han desmentido categoricamente la noticia dada por algunos periódicos de que se proponían reconocer á D. Alfonso. Siguen en el Cuartel Real protestando contra tan absurda suposición.

ESPAÑA REVOLUCIONARIA

Madrid 17 de Enero de 1875.

Sres. Redactores de LA CRUZADA ESPAÑOLA.

Muy Sr. mio: Aquí todo son proyectos para acabar con los carlistas. Todos convienen en la

gran dificultad de lograrlo por medio de la fuerza, y que es menester acudir á la astucia. Se ha comenzado por halagar al clero con la circular de Cardenas á los Obispos, y la supresión de un periódico protestante, y el cierre de una capilla ídem en Cádiz, pero esto ha tenido sus quiebras; porque ha disgustado á Bismark, de quien depende esta situación, y ha sido menester dejar sin efecto el decreto, y abrir de nuevo la capilla protestante. Para atenuar el mal efecto se ha discurrido el decreto devolviendo al clero los pequisimos bienes exceptuados por el Concordato, y que no obstante la revolución de setiembre se habia apoderado de ellos. Pero es una burla sangrienta, porque dice: « que se devuelvan los que quedan; » es decir, los que no se hayan vendido; pero como de los no vendidos exceptúa los que estén á servicio del Estado, resulta que el decreto es una verdadera burla, porque los pequisimos que no se hayan vendido se hallarán, sin duda, al servicio del Estado. Pero entre tanto, durante algunos dias los periódicos de la situación gritarán hasta ensordecernos, que esto es una gran reparación; y que por lo mismo el clero debe hacerse alfonsino. Cuando esta comedia se haya descubierto, inventarán otra cosa por el estilo; pero no hay que esperar nada positivo ni sincero. Eso de restablecer el Concordato como puso por condición el Sr. Alvarez para aceptar la cartera de Gracia y Justicia, no hay que esperarlo, ni menos pagar al clero lo que se le debe, siendo suyo, eso de ninguna manera, no puede ser; porque disgustaría á Bismark, el Diocleciano de nuestros dias. Esperen pronto oír hablar de negociaciones para establecer las bases de buena inteligencia con la Santa Sede, y que se tratará de hacer un concordato; no dirán de restablecer el Concordato violado por la revolución, sino de hacer un concordato; y ya sabemos lo que podrá ser el proyecto de un concordato inspirado por Bismark, perseguidor de la Iglesia católica y del Papa; y de todo lo que trascienda á catolicismo. Pero como será menester hacer algo, prepárense á ver como al mismo tiempo se pondrá una vela á San Miguel y cuatro al diablo. Para comprender esto, hay que estudiar á La Epoca que verdaderamente representa esta época.

Ya verán pronto que mezcla va á hacer de liberalismo y catolicismo; de unidad italiana y de independencia del Papa; de respeto y acatamiento al derecho, y de exigencias legítimas de los tiempos modernos y necesidades de la época presente, etc. En este terreno se han de ver y admirar cosas en extremo curiosas, que harían desternillar de risa, sino hicieran verter tan amargas lagrimas á los verdaderos católicos.

Pero ello es que tratan de adormecer la opinión del modo que llevo indicado, y al mismo tiempo ofrecer amnistía, y cesación de los fueros á las provincias; y no ha faltado quien ha dicho, que si para desarmar á los carlistas fuera menester hasta restablecer el tribunal de la Inquisición, que debe hacerse; lo que importa es lograr que depongan las armas, que luego despues, ocupando el país militarmente, ya se les podrá quitar todo sin peligro, y para siempre los fueros; y las hogueras de la Inquisición podrán emplearse para quemar y exterminar todos los carlistas y sospechosos de serlo. No deben, pues, escudarse las promesas, ni el soborno, para lograr el objeto, que despues ya se arreglará todo no cumpliendo nada.

Tampoco falta quien ha propuesto que será menester persuadir á Bismark de ser necesario hacer algo positivo en favor del clero y del mantenimiento religioso de España para que pueda el gobierno inspirar alguna confianza, dejando para despues de vencidos los carlistas el cumplimiento de ciertos compromisos contraidos...

Prepárense, pues, para ver desarrollarse el plan gubernamental de esta situación en el sentido que llevo indicado.

Tendrá Vdes. al corriente de todo,

EL CORRESPONSAL.

Madrid 16 de Enero.

No sé por donde dar comienzo á mi correspondencia de hoy. Me encuentro preocupado hondamente por pensamientos muy distintos. Veo por una parte la cuestión política en toda su magnitud, y veo por otra ese mentido entusiasmo con que se quiere engañar al país haciéndole creer que el príncipe D. Alfonso es el Rey popular de España. Y hay personas que lo creen, po que los que por cualquier motivo estaban interesados en la causa de la restauración alfonsina, se han esforzado extraordinariamente por hacer atmósfera en favor de su candidatura, y cuando fué proclamada en Sagunto se afanaron para atraer prosélitos, haciendo concebir á unos esperanzas de empleos, y á otros de ne-

gocios de bolsa y de todo cuanto pudiera halagar sus instintos ó sus intereses. Además, han puesto en juego los elementos oficiales que en Madrid prestan siempre gran contingente, y han preparado la entrada del Rey constitucional apurando todos los recursos de su ingenio para revestirle de toda la pompa y el aparato que les ha sido posible. ¿Qué triste es engañar al pueblo! ¿Qué triste es disfrazarle los hechos para que solo los vea por el lado que conviene á los que lo explotan! Y esto está sucediendo con el Rey impuesto por el militarismo. Si recordasen que esa misma bandera era insultada vergonzosamente sin que el espíritu público se levantara contra quien de tal modo procedía, si recordasen que el partido carlista fué el que entre sus enemigos trató á las augustas personas que la representaban como deben tratar los caballeros al infortunio, nadie se haría la ilusión de que el sol naciente ha de alumbrar un dia eterno, ni siquiera que ha de constituir un período histórico, sino que ha de pasar como un meteoro en la atmósfera de la política española. Los que no quieren ver mas que lo que les halaga, ó son míopes de sentido político, desvanézcanse en ilusiones si les place, pero no contribuyan á estraviar la opinión haciendo creer que todo está terminado, que la guerra se acaba, que la paz se estroniza, y que la prosperidad va á derramarse por todos los ambitos del país.

No quiero hacer el análisis de las aclamaciones de que ha sido objeto el joven Príncipe á su entrada en Madrid, porque estando demostrado que su bandera no es ni puede ser popular, porque está divorciada de los sentimientos del pueblo, claro es que toda demostración de simpatía ha de reconocer un móvil que no sea natural, que no sea espontáneo. Y así lo es realmente; pero por lo mismo los esfuerzos que los hábiles de la política hacen para desfigurar los hechos estravian á muchos incautos y les hacen creer que hemos entrado en el período mas venturoso que registran los anales de la historia.

Pero nuestros hombres de Estado no se limitan á engalanar balcones y á levantar arcos, sino que sus trabajos son mas profundos, y por eso se les ha visto comprometer al Sr. Arzobispo de Valencia á que dirigiese su palabra al príncipe D. Alfonso, á nombre del Ministerio-Regencia y de otras clases, obligándole con este motivo á pronunciar un breve discurso que revela las dificultades con que en tan apurado trance ha tenido que luchar el Prelado. Pero sin embargo, le dijo: « no subis al trono de la revolución, si al trono de los Recaredos » que es lo mismo que decirle: « el trono de España no puede reservarse á los monarcas del liberalismo. » Y añadía el Prelado: « Tiene la España sed de justicia y de paz: desea una administración equitativa y económica, y una política noble que subordinada siempre á la justicia, concilie los partidos y proteja la libertad racional de los pueblos. » Frases son las que he transcrito, que demuestran bien claramente que, el Sr. Arzobispo de Valencia está convencido de que la monarquía liberal es revolucionaria y anti-católica, y es por lo tanto incompatible con los deseos que en su discurso expresaba, en tan crítica situación.

He apuntado este hecho para significar por una parte los arduos trabajos de los doctrinarios á fin de hacer creer al pueblo que en el episcopado español tiene gran apoyo el Rey constitucional, y para señalar por otra los puntos mas salientes del discurso del Sr. Arzobispo, que son un programa católico que condena implícitamente todo lo que está practicando el Ministerio-Regencia.

Los situacioneros comprenden ya que la guerra no se concluye por el triunfo de las armas sino por golpes de habilidad, y se dice que el lunes sale para el Norte D. Alfonso acompañado de Chesto, el cual asegura que las cosas se arreglarán sin disparar un tiro, para lo cual se proponen, segun dije en mi anterior, celebrar una conferencia con D. Carlos. ¡ Ilusiones engañosas!

En cuanto á la cuestión política que he apuntado al principio de esta carta, puedo asegurar á V. sin riesgo de equivocarme, que no se resuelve, porque no hay términos hábiles para que se resuelva. El Ministerio-Regencia se ha señalado muy pronunciadamente por sus contemporizaciones francamente revolucionarias, y está demostrando con todos sus actos que la restauración de la monarquía constitucional en el joven príncipe es completamente absurda, porque los avanzados de la política la detestan, los moderados históricos la rechazan bajo la bandera que ha equibado, y el verdadero pueblo español tiene ya bien delimitadas sus aspiraciones y nadie duda que su bandera es la monarquía tradicional. ¿Cómo, pues, se ha de sostener en un trono tan misado esa monarquía tan impopular?

RD 101

Que juzgen los lectores de *La Cruzada Española* acerca de la actitud del primer gobierno de D. Alfonso por las siguientes líneas del periódico conservador *La política*:

«Loemos en un colega que en algunas ciudades andaluzas se ha prohibido el trabajo en los días festivos, así como el movimiento de carros destinados al tráfico mercantil.

«Un poco inconveniente, inoportuna é intemperante nos parece tal prohibición, que dudamos haya emanado del Gobierno. Este se muestra tan sensato, que ha autorizado nuevamente la publicación de los periódicos protestantes y dispuesto que las capillas continúen abiertas como hasta aquí.

«Pas trop de zèle, podemos repetir á las autoridades que han acordado la susodicha prohibición.»

Véase, pues, como la prensa de mejores formas, la más discreta y reservada, dice paladinamente que es sensato el Gobierno que no transige con la unidad católica en España. ¿Cómo bajo tales auspicios han de prometerse nada estable ni nada bueno los moderados de raza? Están ya tan desengañados que preferirían quizá muchos de ellos que Martínez Campos no hubiese dado en Sagunto el grito de rebelión.

Y como prueba de que la revolución continúa su marcha, como no puede menos de continuar bajo tales condiciones, quiero trasladar á esta carta algunas líneas de *La Correspondencia de España*. De ese órgano oficioso de todos los gobiernos habidos y por haber, que refiriéndose á si el famoso Sagasta ha aceptado ó no la embajada de París, que según voz pública le fué ofrecida por el Ministerio Regencia, dice: «Nos consta que el Sr. Sagasta se propone, por ahora, no aceptar posición oficial, como nos consta que de ello no se ha tratado en Consejo, por más que el Gobierno aprecie en lo que vale á este distinguido hombre de Estado; y por más también que esté dispuesto á utilizar convenientemente los servicios de los hombres de verdadera valía que han mostrado amor al orden y á la conservación y afianzamiento de las instituciones representativas que simboliza la monarquía de D. Alfonso XII.»

Es decir, que los revolucionarios de Setiembre tenían razón para levantarse contra Doña Isabel. Así lo reconoce, al menos, el primer ministerio de la restauración de la familia destronada. Y con esto, que es materia que se presta á meditaciones profundas hago punto final á esta carta.

San Sebastián 17 de Enero de 1875.

Sr. Director de la Cruzada Española.

Muy Sr. mío: En aclaración de mi carta del 14 del corriente, debo decir á V. que continúa envuelto en un misterio el hecho que la voz pública preguntaba respecto á que las fuerzas que guarnecían Rentería se habían sublevado contra lo existente al grito de «viva la república».

Como decía en mi anterior, Loma salió de aquí á la una y media de la tarde del 14 en dirección á Rentería, pero regresó al anocheecer, y nada se ha vuelto á hablar á lo menos en público. Se sospecha que el hecho que participé á V. fué cierto, pero que encontraron medios oportunos de conjurar la tormenta, y que ahora se procura echarle tierra encima, pues no puede concebirse otra cosa al oír á unos negar el hecho, á otros que no ha marchado Loma, y no han faltado quienes aseguren que su expedición no tuvo otro objeto que hacer ejercicio.

Dicen que Loma volverá á atacar, en la próxima semana. Dicen que D. Alfonso al frente de cuatro mil hombres atacará á los carlistas de Navarra para salvar á Pamplona.

En Santiago-mendi ha habido un conato de batalla pero abortó al instante porque el popular Ochoa con ochenta ó noventa hombres impidió á seis ó siete batallones apoderarse de aquel importante punto, y eso que en dichos batallones figuraba el de migueletes, y de que la fuerza liberal estaba protegida por la artillería de los fuertes y por piezas de montaña que lanzaban granadas sobre nuestra gente.

Ochoa hizo prisioneros hace pocos días á dos soldados, creo que de ingenieros: el que se rindió fué tratado perfectamente, el que se fugó pagó con su vida su temeridad.

C.

EUROPA

Roma 14 de Enero.

La Revolución procura debilitar la fidelidad romana, ofreciendo á la juventud y sobre todo á los hijos de familia las más lisonjeras seducciones. Sabe muy bien que si lograra sacarlos del retraimiento en que viven, concluiría por separarlos de la fé que los alienta y obtener de ellos el apoyo que reclama. Por eso no desperdicia ocasión de ofrecerles empleos, charracteras y otros halagos; pero hasta ahora su trabajo es inútil. La juventud católica sabe que la pobreza creyente es más rica en consuelos para el alma que la riqueza atea.

El día de la fiesta de la Epifanía, los representantes del pueblo fiel italiano, acudieron á prosternarse á los pies del Vicario de Jesucristo, como en otro tiempo los reyes Magos á los pies del Divino Maestro, y á ofrecerle el homenaje y los ofrendas de su nación.

El comendador Acquaderni que es el director inteligente, celoso é infatigable del gran movimiento católico en Italia, habló á S. S. en nombre de las 500 personas que le acompañaban. El Papa respondió á sus palabras con uno de sus más inspirados discursos.

Se espera el 20 á Garibaldi y con él gran agitación.

Siguen los trabajos para conseguir que S. S. se persuada de que Don Alfonso y su gobierno desean tener buenas relaciones con la Santa Sede.

A palabras es justo contestar con palabras; este procedimiento que es de buena educación en todo el mundo, es en la Iglesia hasta un acto de caridad.

Por lo demás puedo asegurar á ustedes que á los hechos se responderá con hechos. Esta es al menos la política que por aquí se seguirá, política para todos, entendiéndolo ustedes bien.

El Nord de Bruselas, periódico reconocido como interprete de la política del gobierno ruso publica un despacho de Berlín manifestando que son inexactas la mayor parte de las noticias que ha dado á luz la prensa europea relativas al reconocimiento de Alfonso XII. Según él, es cierto que la mayor parte de las potencias desean efectuar pronto el reconocimiento, pero algunas como Austria y Rusia solo lo efectuarán cuando vean consolidada la nueva monarquía, cuando se convengan de que la nación acepta de buen grado el pronunciamiento.

Ahora bien á juzgar por el telegrama, tienen las mejores disposiciones y se contentan con bien poco. «No pudiendo ser ratificada por unas Cortes la monarquía de D. Alfonso, se darán por satisfechas con que los pueblos por medio de mensajes y felicitaciones se muestren contentos y satisfechos del nuevo Rey.»

Esto es sistema representativo puro. No duden que habrá mensajes y que los firmarán no solo los vivos y los muertos, sino hasta personajes imaginarios; que para arreglar estos efectos de entusiasmo para hacer esta clase de atmósfera se pintan solos hombres que están en el poder.

Más fácil sería que las potencias declarasen francamente que la política de Bismark las subyuga, y ahorrarian á la pobre España papel y tinta.

Mr. de Gladstone ha abandonado la dirección del partido liberal de Inglaterra. Con este motivo todos los periódicos cantan sus alabanzas y la Reina Victoria le ha dado el título de Conde. Este personaje se retira de verdad, cansado de luchar y comprendiendo que nada puede hacer. Si escribiera sus impresiones con sinceridad, algo bueno sabrían los que ponderan las libertades y el parlamentarismo de la Gran Bretaña.

INSTRUCCION Y RECREO

LA FAMILIA

(Continuación).

III.

LOS NIÑOS.

Tal vez direis, amadas lectoras, que me he lanzado á escribir un breve tratado de moral, y que mi festiva pluma escribe en un estilo un tanto serio y propio de un dómine empapado en máximas más ó menos vulgares ó sabidas.

Esto será cierto; pero, ¿qué puedo decir á los padres que no se reduzca á aconsejarles que sean como Dios manda, y á estimularles á que lo hagan así como medio de vivir en santa paz y evitar las desdichas y tragedias que vemos en el seno de algunas familias, por haber desatendido los sagrados deberes que ligeiramente bosquejo?

¿Y qué podremos decir de los hijos y á los hijos de familia, que no se reduzca á nuevos consejos para que sean dóciles y cariñosos con los autores de sus días, para que los respeten y los escuchen, para que los ayuden y los amparen, correspondiendo así á los cuidados y beneficios que aquellos les dispensan, y, finalmente, para que amen el hogar doméstico, y comprendan que solo en él se encuentran en esta vida los goces más puros y las más grandes satisfacciones?

Estos consejos que daría á los hijos de familia, podría hacerlos extensivos á los parientes; pero los parientes, los criados y los amigos merecen capítulo aparte.

IV.

LOS PARIENTES

Nada hay más repugnante que el egoísmo. Una familia de egoístas es un infierno, y dicho esto nada nos queda que añadir. Si somos envidiosos, intolerables y susceptibles con

nuestros hermanos y parientes, no esperemos que nobles instintos echen hondos raíces en nuestros corazones.

Verdad es que hay parentescos y circunstancias ocasionadas á mil rencillas y desazones.

Alguna afirmará desde luego que es imposible la tranquilidad y el orden en una familia en que, por ejemplo, se reúnen padres, hermanos, primos, sobrinos, esposos, suegra y cuñados, y en la que viven niños, jóvenes y ancianos.

¿Cómo es posible conciliar tan encontrados intereses, tan variados gustos, tan diversos genios é inclinaciones?

Por inverosímil que parezca, creemos de buena fe que es posible la paz y la concordia en una casa en que tales edades y parentescos se reúnen, aunque las impertinencias de la suegra y el antagonismo de las cuñadas subsistan, como casi es de rigor.

Pero entre gentes bien educadas y prudentes puede establecerse en la familia cristiana una tolerancia que satisfaga todas las aspiraciones.

Podría citar algunas familias que conozco, en las que las suegras, reconociendo los derechos de los yernos, no les coartan su libertad, y en las que los cuñados y cuñadas saben guardarse respectivamente las debidas consideraciones y deferencias, empezando por contemporizar, y concluyendo por fraternizar.

No diré tanto respecto á la igualdad en la consideración de los individuos de una familia, porque este particular obedece siempre á las circunstancias, y para decirlo más claro, porque aun en el seno de la familia goza siempre un lugar más preferente el que cuenta con una posición social más ventajosa.

Será injusto y hasta inmoral lo que sucede; pero es un hecho. El hermano que logra mayor fortuna suele ser el más mimado de los demás individuos de la familia; él es que manda; y como es el principal apoyo de la casa y el que protege ó puede proteger á sus parientes, alcanza entre ellos mayores simpatías y sufre menos contradicciones que los que se hallan en situación inferior, aunque alguno de estos tenga prendas dignas de mayor estimación.

El interés también penetra en el hogar doméstico, y ejerce su influencia aun en el seno de familias virtuosas y bien educadas.

Solo puede templarle el humano sentimiento de la caridad.

Lo más repugnante es el interés particular de los parientes cuando se sobrepone al cariño, cuando se desprende de las más íntimas y debidas afecciones para rendir culto al egoísmo.

Triste es decirlo; pero ocurren escenas harto lamentables; hay hermanos que se disputan una herencia á la cabecera del lecho de su moribundo padre.

Afortunadamente estos casos no son frecuentes, pues aunque el interés ejerza tanta influencia en los individuos de una familia, no faltan seres nobles y cariñosos que, movidos solo por los impulsos de su corazón, no vacilan en hacer los mayores sacrificios por socorrer á un hermano, á un primo, y hasta á una suegra y una cuñada á quienes profesan un verdadero cariño.

(Se continuará).

ULTIMA HORA

El día 18 ha debido salir para el Norte D. Alfonso con su ministro de la Guerra Sr. Jovellar. Ayer llegarán á Zaragoza y hoy á Tafalla, en cuya última ciudad pasará revista á las tropas de Moriones. Dices que el Gobierno de Madrid ha mandado bombardear la villa de Zarauz á pretexto de las supuestas agresiones de los carlistas al buque alemán *Gustaw*.

Le propriétaire-gérant, CONTENT.

BAYONNE.—Imp. P. CAZALS, place du Réduit.

LA CRUZADA ESPAÑOLA

BASES

Este periódico se publica en Bayona los miércoles y sábados.

En Francia y en España las suscripciones serán lo menos de un trimestre.

En los demás países no se harán suscripciones más que por medio año.

Las suscripciones pueden hacerse directamente, ó por medio de corresponsal: de un modo ó de otro el pago debe ser anticipado en metálico, letra de fácil cobro ó sellos franceses.

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes.

Horas de oficina en la Administración: de 9 á 12 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde.

PRECIOS DE LA SUSCRICION:

Bayona y todo el departamento de los Bajos Pirineos.	3 meses.	4 »
En el país Vasco-Navarro y Rioja	3 »	4 »
En los demás departamentos de Francia	3 »	5 »
En Cataluña y Valencia recibido por Perpignan.	3 »	5 »
En los demás países de Europa.	6 »	15 »
En cualquier punto de América.	6 »	15 »

Números sueltos en el departamento de los Bajos Pirineos	»	45
Idem. en el país Vasco-Navarro.	»	45

FRANCOS Ó PESETAS

PUNTOS

En Bayona en la Administración, Arceaux du Port-Neuf, núm. 3, etc. 3.º y en las librerías Central, place du Réduit, 2, y Desplan, arceaux du Port-Neuf, 5. En Pau librería de Arcau, rue de la Préfecture, 17, y en los demás puntos en casa de los corresponsales de la Empresa que se darán á conocer en todas partes por medio de un cartel que indicará en cada localidad su residencia. La correspondencia del país Vasco-Navarro se dirigirá á Vera ó á Urdax; la de otros puntos á Bayona; todo el nombre del Administrador de la *Cruzada Española*.